

Michel Houellebecq
Las llagas de la cultura en el espejo

Por Marisa Mosto

Il est vrai



Il est vrai que ce monde où nous respirons mal
N'inspire plus en nous qu'un dégoût manifeste,
Une envie de s'enfuir sans demander son reste,
Et nous ne lisons plus les titres du journal.

Nous voulons retourner dans l'ancienne demeure
Où nos pères ont vécu sous l'aile d'un archange,
Nous voulons retrouver cette morale étrange
Qui sanctifiait la vie jusqu'à la dernière heure.

Nous voulons quelque chose comme une fidélité,
Comme un enlacement de douces dépendances,
Quelque chose qui dépasse et contienne
l'existence;
Nous ne pouvons plus vivre loin de l'éternité.

Es cierto

Es cierto que este mundo en que nos falta el aire
Sólo inspira en nosotros un asco manifiesto,
Un deseo de huir sin esperar ya nada,
Y no leemos más los títulos del diario.

Queremos regresar a la antigua morada
Donde el ala de un ángel cubría a nuestros padres,
Queremos recobrar esa moral extraña
Que hasta el postrer instante santifica la vida.

Queremos algo como una fidelidad,
Como una imbricación de dulces dependencias,
Algo que sobrepase la vida y la contenga;
No podemos vivir ya sin la eternidad.

Michel Houellebecq, *La Poursuite du bonheur*

Biografía

“Michel Houellebecq nació el 26 de febrero 1958 en La Réunion, [Francia]. Su padre, guía de alta montaña, y su madre, médica anestesista, pronto se desinteresan de su existencia. Una media hermana nace cuatro años después. A los seis años, es confiado a su abuela paterna, comunista, y de la que adopta el nombre [apellido] como seudónimo. [Su apellido paterno es Thomas]

Vive en Dicy (Yonne), y luego en Crécy-la-Chapelle. Es interno en el Liceo de Meaux durante siete años. Su abuela muere en 1978.

En 1980, obtiene su diploma de ingeniero agrónomo. El mismo año se casa con la hermana de un "compañero". Empieza entonces un período de cesantía. Su hijo Etienne nace en 1981. Se divorcia. Una depresión lo lleva a internarse varias veces en "medio psiquiátrico".

Su carrera literaria empieza a los veinte años. Frecuenta círculos poéticos. En 1985 conoce a Michel Bulteau, director de la Nouvelle Revue de París, quien publica sus primeros poemas. Es el comienzo de una gran amistad. Bulteau le propone participar en la colección "Les Infréquentables" que creó en las "Editions du Rocher". Así es como se publica, en el año 1991, "Lovecraft, contre le monde, contre la vie". Integra la Asamblea Nacional como secretario administrativo. El mismo año aparece "Seguir vivo", en las "Editions de la Différence", y luego, con este mismo editor, el primer conjunto de poemas: "La búsqueda de la felicidad", que obtiene el premio Tristan Tzara. Conoce a Marie-Pierre Gauthier.

En 1994, Maurice Nadeau publica "Extensión del ámbito de la Lucha", su primera novela, actualmente traducida a varios idiomas. Este libro lo acerca a un público más amplio. Colabora con varias revistas (L'Atelier du Roman, Perpendiculaires -de donde es luego excluido-, Les Inrockuptibles).

A partir de 1996, Michel Houellebecq publica bajo "Flammarion", donde Raphael Sorin es su editor. Su segundo conjunto de poemas, "El sentido del combate", obtiene el premio de Flore 1996. Sus obras "Seguir vivo" y "La búsqueda de la felicidad" -revisada para la ocasión- son reeditadas en un volumen en 1997. En 1998, recibe el Gran Premio nacional de Letras Jóvenes Talentos por el conjunto de su obra. "Intervenciones", conjunto de textos críticos y de crónicas, y "Las Partículas elementales", su segunda novela (Premio Noviembre, traducida a más de 25 idiomas), aparecen simultáneamente. Se casa con Marie-Pierre.

En 1999, co-adapta para el cine "Extensión del ámbito de la lucha" junto a Philippe Harel, dirigida por este último. Publica "Renacimiento", nueva antología de poemas. En la primavera del 2000 saca un álbum en el que sus

poemas, grabados por él mismo, son acompañados por la música de Bertrand Burgalat y Jean-Claude Vannier.”¹

Algo más sobre su vida y el detalle de su obra ²

“A causa de la presión mediática dejó Francia y vivió en Irlanda durante algunos años y después en el sur de España, en el Cabo de Gata (provincia de Almería), para regresar años después nuevamente a Francia.”

“Controversias:

Sus obras y opiniones, muy críticas con el pensamiento políticamente correcto y con los restos de mayo del 68, le pusieron en el punto de mira de algunos medios, que lo acusaron de misógino, decadente y reaccionario, incluso de peronista, lo cual sólo hizo que aumentaran su popularidad y sus ventas. Por si fueran pocos los reproches, debido a algún pasaje de Plataforma, donde aparece el tema del terrorismo islamista, se le sumó el de islamófobo. Como no se puede denunciar a nadie por lo que opine un personaje de ficción, la oportunidad para sus detractores vino a raíz de una entrevista en la revista literaria Lire, publicada en septiembre de 2001, en la que afirmó que «la religión más idiota del mundo es el Islam» y que «cuando lees el Corán se te cae el alma a los pies». Fue entonces denunciado por varias agrupaciones islámicas y de derechos humanos por "injuria racial" e "incitación al odio religioso". El juicio, celebrado en París en octubre de 2002, dividió a la comunidad intelectual internacional entre defensores y detractores de la libertad de expresión, que recordó el caso Rushdie. Fue absuelto de todos los cargos: el juez argumentó en la sentencia que la crítica a la religión es perfectamente legítima en un estado laico. La polémica por su presunto antieslamismo se reavivó en 2015 con la publicación de Sumisión, novela en la que plantea los profundos cambios que sufre la sociedad francesa desde el año 2022, cuando asume como presidente el islamista Mohammed Ben Abbas.

Adorado por sus incondicionales (Fernando Arrabal le considera el mejor escritor francés vivo) y denostado como pornógrafo, misógino y racista por sus variados oponentes (desde religiosos a notables izquierdistas), sus libros copan los suplementos literarios, las reediciones se suceden y se traducen a numerosas lenguas.

Obras

Novela

Ampliación del campo de batalla (*Extension du domaine de la lutte*, 1994), trad. de Encarna Castejón, publicada por Anagrama en 2001.

¹Fuente: <http://houellebecq.info/espanol.php>

² Fuente de este apartado: https://es.wikipedia.org/wiki/Michel_Houellebecq

Las partículas elementales (Les Particules élémentaires, 1998), trad. de Encarna Castejón, publicada por Anagrama en 1999. Premio Novembre y finalista del Premio Goncourt.

Lanzarote (Lanzarote, 2000), trad. de Javier Calzada, publicada por Anagrama en 2003.

Plataforma (Plateforme, 2001), trad. de Encarna Castejón, publicada por Anagrama en 2002.

La posibilidad de una isla (La Possibilité d'une île, 2005), trad. de Encarna Castejón, publicada por Alfaguara en 2005. Premio Interallié.

El mapa y el territorio (La Carte et le Territoire, 2010), trad. de Jaime Zulaika, publicada por Anagrama en 2011. Premio Goncourt.

Sumisión (Soumission, 2015), trad. de Joan Rimbau, publicada por Anagrama en 2015.

Otros géneros

H.P. Lovecraft. Contra el mundo, contra la vida (H.P. Lovecraft. Contre le monde, contre la vie, 1991), biografía, Siruela, 2006

Seguir vivo (Rester vivant, 1991), método, Asociación Cultural Contemporánea para la Difusión del Arte, 2006

La Poursuite du bonheur (La Poursuite du bonheur, 1992), poemas

La Peau (La Peau, 1995), poemas, libro artístico con Sarah Wiame

La Ville (La Ville, 1996), poemas, libro artístico con Sarah Wiame.

Le Sens du combat (Le Sens du combat, 1996), poemas, Premio de Flore

El mundo como supermercado (Interventions, 1998), artículos; trad. de Encarna Castejón, Anagrama, 2005

Renacimiento (Renaissance, 1999), poemas, Acuarela, 2000

Supervivencia (Rester vivant, Le sens du combat, La poursuite du bonheur, 1996/97), poemas, Acuarela & A. Machado Libros en 2007

Poesías (Poésies, 2000), reúne los cuatro poemarios anteriores a la publicación de este; tr.: Altair Díez y Abel H. Pozuelo, edición bilingüe, Anagrama, 2012[4]

Enemigos públicos (Ennemis publics, 2008), intercambio de correos electrónicos con Bernard-Henri Lévy; trad. de Jaime Zulaika Goicoechea, Anagrama, 2010

Interventions 2 (Interventions 2, 2009), artículos”

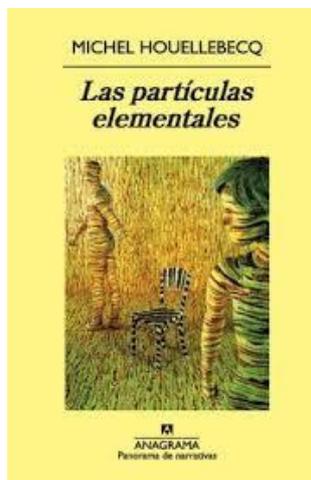
Comentario

Poner el dedo en la llaga

“Explorad los temas que nadie quiere tocar. Toda sociedad tiene sus puntos débiles, sus llagas. Meted el dedo en la llaga y apretad bien fuerte. Hablad de la indiferencia, de la frustración, de la falta de amor. Hablad de la muerte y del olvido. Sed abyectos y seréis verdaderos” M.H.

-“Usted, aunque no ejerza como tal, es un crítico demoledor de la sociedad y de todas las taras del sistema, como una especie de portavoz de los damnificados, con los que nos hace empatizar.

-La sociedad en que vivimos quiere destruirnos. El arma que emplea es la indiferencia, y hay que pasar al ataque, poner el dedo en la llaga y apretar bien fuerte. Hablar de lo abyecto: la enfermedad, la ausencia de amor, la fealdad...”³



"Mis padres se desinteresaron de mí cuando era niño. Hasta mi muerte, seré un niño pequeño abandonado, aullando de miedo y de frío, hambriento de caricias".⁴ Michel Houellebecq

³ De la entrevista con Xavi Ayen, en La Vanguardia, 20 de septiembre de 2012
<http://www.lavanguardia.com/cultura/20120920/54350800134/entrevista-a-michel-houellebecq.html>

⁴ <http://www.lavanguardia.com/gente/quien/20150110/54423183220/michel-houellebecq-nino-caricias.html>, nota de Xavi Ayen para La Vanguardia, 10-1-2015

Temas

1. Necesidad de comprensión

En su libro de ensayos El mundo como supermercado, Houellebecq destaca el valor del pensamiento, la necesidad inexorable de comprensión de la vida que habita en todo hombre.

“Por ejemplo, nos equivocamos al imaginar que los seres humanos llevan una vida pura y simplemente material. De manera, digamos, paralela a su vida, no dejan de hacerse preguntas que habría que calificar - a falta de mejor término - de *filosóficas*. He observado esta característica en todas las clases sociales, de las más humildes a las más altas. Ni el dolor físico, ni la enfermedad, ni el hambre son capaces de acallar completamente esa interrogación existencial. Es un fenómeno que siempre me ha inquietado, más aún por lo mal que lo conocemos; contrasta vivamente con el realismo cínico que está de moda desde algunos siglos a la hora de hablar de la humanidad.

Por lo tanto, las reflexiones teóricas me parecen un material narrativo tan bueno como cualquier otro, y mejor que muchos.”⁵

Volveremos más adelante sobre esta instancia teórica. Vayamos ahora a la cuestión que busca ser interrogada, puesta bajo la lupa, comprendida.

2. ¿Un mundo feliz? Homo dúplex, aseidad

Los personajes de sus novelas describen el corazón del tipo de hombre que engendra el sistema de vida contemporáneo. A modo de ejemplo

Daniel: *(La posibilidad de una isla) cómico en decadencia, hedonista, narciso, egoísta, autorreferente, se mezcla con la secta Elohista para alcanzar la inmortalidad a través de la clonación de sí mismo y su perro, único depositario de sus afectos. A medida que se suceden los clones la historia del mundo se dirige a una situación de progresivo aislamiento no sólo espiritual sino también físico. Hacia el final de la novela cuando Daniel 25 decide salir al mundo e intentar otra vida, la realidad y él mismo se encuentran tan devastados que resulta imposible.*

⁵ *El mundo como supermercado*, Barcelona, Anagrama, 2000, p. 7

Bruno: medio hermano de **Michel**, (Las partículas elementales) ambos abandonados por sus padres y dejados al cuidado de sus respectivas abuelas. Bruno ha vivido una vida de humillaciones, ya adulto sólo piensa en el ejercicio de su sexualidad, en la pornografía en comer y beber. En un momento se abre al amor pero cuando la relación pide sacrificio, la abandona.

Michel: Se dedica a la ciencia. Biólogo prestigioso, inaugura una suerte de nueva “religión”. Gracias a la biología será posible la clonación, la reproducción clasificada del hombre. Es incapaz de amar a pesar de haber sido muy amado por Anabelle. En un momento lo invade una cierta ternura, pero Anabelle muere poniendo fin a la oportunidad de una relación ya tardía y “apenas” diferente.

Características análogas encarna **François**, el personaje central de su última novela Sumisión (Anagrama 2015)

Los personajes de las novelas de Houellebecq nos hacen enfrentar a la triste posibilidad de que la profecía del final de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* de Max Weber se encuentre en franco proceso de realización:

“El espíritu se esfumó; el cofre permanece vacío, sin que pueda saberse si para siempre. Como quiera que sea el capitalismo triunfante, siendo que se apoya en bases mecánicas, ya no requiere más de la ayuda religiosa. Así mismo es de suponer que se ha extinguido para siempre la rosácea mentalidad de la jubilosa sucesora del puritanismo, la “ilustración”. (...) En Estados Unidos de América del Norte fue donde arraigó con más ahínco el vehemente anhelo tras la consecución de la ganancia, despojado en la actualidad de su sentimiento tanto ético como religioso. Es ahí donde lo vemos inclinado apasionadamente a distintas actividades agónicas, como si siempre se tratase de un evento deportista. No es posible predecir en dónde ni quién sea el que llene el cofre vacío; tampoco es previsible si al cabo de tan inaudito movimiento evolutivo reaparecerán seres con el don de profecía y si llegará el día en que se podrá presenciar un vigoroso resurgimiento de aquellas ideas e ideales de antaño. También puede que ocurra a la inversa, que una ráfaga cubra todo, petrificándolo de un modo mecanizado y se produzca una convulsión en la que, en su totalidad, los unos pelearán con los otros. En semejante situación, los últimos supervivientes de esta etapa de la civilización podrán atribuirse estas palabras: “especialistas desprovistos de espiritualidad, gozantes desprovistos de corazón: estos ineptos creen haber escalado una nueva etapa de la humanidad, a la que nunca antes pudieron dar alcance.” (M. Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Méjico, Premiá, 1988, p. 112)

“especialistas desprovistos de espiritualidad, gozantes desprovistos de corazón: estos ineptos creen haber escalado una nueva etapa de la humanidad, a la que nunca antes pudieron dar alcance.”

Desde este punto de vista las novelas de Houellebecq pueden pensarse como uno modo de *distopía* del siglo XXI, pero de una *distopía* ya viva y actuante y que como una célula cancerígena amenaza con pervertir el código genético de toda la sociedad.

Bruno, Daniel son el paradigma del “gozante desprovisto de corazón” y Michel del “especialista desprovisto de espiritualidad”.

Es como si el proceso de «evolución» de la humanidad hubiera dado a luz a por decir así, cientos de hombres del ejército del general *Descartes*, portavoz del pensamiento puro por un lado y cientos de hombres del ejército del *Marques de Sade*, portavoz de una sensualidad obscena que llega a adquirir rasgos satánicos, por otro. Ambos ejércitos poblados de individuos, cerrados sobre sí mismos, asilados, sumergidos en su aseidad que perduran registrando obstinadamente los procesos de su sistema nervioso lógico-científico o de sus zonas erógenas.

Es por eso que no nos acostumbramos a las novelas de Houellebecq, Son novelas molestas. Sus personajes nos causan una mezcla de repulsión e impotencia. Seres humanos derrochando lastimosamente el tiempo de sus vidas. Abriendo sus manos frente a nuestros ojos y poniendo bajo nuestra nariz toda su podredumbre. Confieso que en varias de sus páginas ha apretado tan fuertemente las llagas que me han resultado literalmente «intolerables».

Lo que consterna, quizás lo que en mayor medida consterna, es que cuando por alguna circunstancia el destino les entreabre a sus personajes la hendidura de una puerta a la posibilidad de una experiencia diferente, al universo de la búsqueda, o al del amor y la ternura, éstos ya carecen del órgano, de la habilidad, de la capacidad o la energía para percibirla.

Lo que consterna finalmente, es que sus novelas hablan sobre nosotros. Nos movilizan a preguntarnos en qué medida cada uno de nosotros no habremos perdido la capacidad de entrar en una verdadera comunión con los otros, con el arte, con la naturaleza, con lo sagrado, a causa del modo de vida en que nos hallamos inmersos

Opinión desde bambalinas:

Es por eso que Houellebecq nos invita a los empujones a desarrollar una mirada crítica. Nos obliga al ejercicio de esa tarea de la filosofía en la que vio Adorno el único modo de obrar responsablemente frente a la época:

“El único modo que aún le queda a la filosofía de responsabilizarse a la vista de la desesperación es intentar ver las cosas tal como aparecen desde la perspectiva de la redención. El conocimiento no tiene otra luz iluminadora del mundo que la que arroja la idea de la redención: todo lo demás se agota en reconstrucciones y se reduce a mera técnica. Es preciso fijar perspectivas en las que el mundo aparezca trastocado, enajenado, mostrando sus grietas y desgarros,

menesteroso y deforme en el grado en que aparece bajo la luz mesiánica”⁶

¿Cómo es la humanidad mancillada que dejan entrever estas llagas? ¿Cuál es el Reino perdido que denuncian sus grietas? ¿Cuál sería la versión unificada de estos monigotes, habitantes del siglo XXI?

El hombre integrado

El tema de la necesidad de integración de las distintas esferas vitales como sinónimo de salud, física, psicológica y espiritual se encuentra muy presente en algunos pensadores rusos. Pavel Florenskij en su obra *La columna y el fundamento de la verdad*, señala una constitución tripartita del hombre: mente, corazón y vientre.

“Una mirada superficial es suficiente para constatar la división del cuerpo humano en *cabeza, tórax y abdomen*, y es más: cada una de estas partes, tomada como algo entero, puede ser considerada como *un único órgano* en sí misma. En el *abdomen* se concentran las funciones nutritivas y reproductoras, en el *tórax*, la sensibilidad y finalmente, en la *cabeza*, la vida de la conciencia.”⁷

Florenskij sostiene que el centro genuino del hombre es el corazón (torax), es allí donde se integra la persona. Los otros dos espacios vitales (mente, vientre), si florecen desde allí alcanzan equilibrio, salud.

Pero el ser humano no está determinado a vivir desde el corazón (órgano que aúna la afectividad, la inteligencia, el cuerpo y el espíritu). Puede intentar reducir su vida alguna de las otras instancias estimulando así una hipertrofia de la mente o del vientre. Florenskij se refiere a tres tipos de *místicas* o estilos vitales que se han desarrollado en la historia de la humanidad. La mística del vientre, la de la cabeza y la del corazón. La tarea de la ascética consiste en reintegrar las instancias de la mente y el vientre a su centro natural y así encaminarse a la plenitud de la vida humana.

“A partir de aquí se entiende que la tarea de la vida ascética, la *integridad espiritual (tselomudrie)* se define como *la pureza del corazón* «Oh, Dios, crea en mi un *corazón puro*, renueva mis entrañas con espíritu justo» (Sal 51 [50], 12), clamaba el salmista, y cada creyente con él. Pero en virtud del paralelismo hebraico, la segunda mitad de la petición es una amplificación sinónima de la primera: «renueva» es lo mismo que «crea», «en mis entrañas» es lo mismo que «en mí», «justo» corresponde a «puro», y «espíritu» equivale a «corazón». La lingüística confirma también esta conclusión. El corazón es el foco de nuestra vida espiritual, y «espiritualizarse» no

⁶ Theodor Adorno, *Mínima Moralía*, Madrid, Taurus, 1998, p. 153.

⁷ Salamanca, Sígueme, 2010, p. 250

significa otra cosa que «ordenar», «restaurar el bien», «volver íntegro» al propio corazón.»⁸

Florenskij desarrolla una amplia investigación etimológica del término *corazón* en diferentes lenguas y llega a la conclusión de que el “corazón significa algo central, algo interior, algo que está en medio, el órgano que representa el núcleo de un ser vivo, tanto por el lugar que ocupa como por la actividad que desarrolla”⁹ El corazón es el centro de la vida espiritual y orgánica, de la vida intelectual y afectiva. Finalmente, y esto es lo fundamental, es desde el corazón desde donde el ser humano puede tener un trato genuino con el mundo, entrar en comunión con la alteridad.

En esta línea nos transmite Basil Zenkovsky las palabras de otro autor ruso Ivan Kireievski:

“«En el fondo del alma hay un centro viviente de las diversas energías de la razón, centro que se halla disimulado en el estado ordinario del espíritu humano» Algunas líneas más allá señala la necesidad de «elevar la razón por sobre su nivel ordinario» y «buscar en el fondo del alma la raíz interior de toda comprensión, en la que todas las energías se funden en una sola visión, viviente e integral del espíritu.»”¹⁰

Kireievski distingue entre la esfera empírica (*multiplicidad*) del alma y la esfera profunda interior (*yo profundo*). Allí habita un principio de integridad que encierra la raíz de la persona y la condición de su singularidad, principio en el que al hombre le es dada siempre la posibilidad de recogerse de la dispersión y la división de las esferas vitales, “donde la razón y la voluntad, el sentimiento y la conciencia, lo bello y lo verdadero, lo asombroso y lo deseado, lo justo y lo misericordioso, y toda la amplitud del espíritu, se funde en una viviente unidad, *restableciendo* de esta manera la persona esencial en su *inicial indivisibilidad.*»”¹¹

Es entonces desde esta integración interior que el ser humano puede entrar en comunión con la alteridad:

“cuando comunicamos con la realidad por medio del conocimiento, lo hacemos con todo nuestro ser completo y no sólo con el pensamiento. La condición primordial para conservar el contacto con el ser consiste en vincular el proceso cognoscitivo con todo lo espiritual humano, es decir, alcanzar la integridad del espíritu. Desde que ésta disminuye o se pierde, desde que el trabajo de conocimiento se hace *autónomo*, aparecen el pensamiento lógico o el entendimiento, y estos ya se hallan fatalmente apartados de la realidad. «Al fragmentar la

⁸ *La columna y el fundamento*, p. 252

⁹ *Ibidem*

¹⁰ Zenkovsky: *Historia de la Filosofía Rusa*, Bs. As., EUDEBA, 1967, p. 198-199

¹¹ *Ibidem*, p. 200

integridad del espíritu y atribuir al pensamiento lógico una conciencia superior de la verdad, cortamos, en lo profundo de nuestra conciencia de sí, toda relación con la realidad»¹²

La ruptura afecta al centro interior de la persona y no sólo al pensamiento: “Cuando rompemos nuestra relación inicial con la realidad, además de que el pensamiento se hace *abstracto* y vacío «el hombre mismo se convierte en un ser abstracto»; pierde la relación activa con el ser, que poseía en el origen¹³.”

La *mística* del vientre o la *mística* de la mente son los horizontes vitales de los personajes de Houellebecq. Cada una de esas místicas genera el orden de su propia constelación. Pero hay entre ellas un factor común: la ruptura de la unidad interior, el primado de la aseidad, la incomunicación, el mal trato de sí mismo, de los otros, de la naturaleza. El empobrecimiento de la experiencia y la pérdida del atractivo de la vida.

La encarnación de la división interior y de la hipertrofia de alguna de las esferas en los personajes de Houellebecq refleja, al margen de su intención, las reflexiones filosófico religiosas de estos autores rusos.

Es interesante señalar que los pensadores rusos insisten sobre el tema de la necesidad de integración no sólo porque sea un tema central de la vida ascética en sí misma, sino también por una situación histórico-filosófica. Cuando Rusia empieza hacia fines del siglo XVII a tomar contacto con la cultura europea reacciona con sorpresa frente a su antropología del hombre dividido (empirismo, racionalismo, razón y fe).¹⁴

Por su parte la Escuela de Frankfurt, movimiento heredero y crítico del iluminismo, también señaló la situación de división interior del hombre occidental. Uno de sus temas principales fue la denuncia del empobrecimiento de la vida humana a causa del espíritu de dominio que propaga como la peste la razón instrumental. Y si algo tienen en común la hipertrofia de la racionalización y de la sensualidad, es que ambas contemplan al mundo como objeto de control y usufructo. Nunca como un *socio* en la comunión vital.

Dice T.W. Adorno en el párrafo de *Minima moralia*, titulado “Ne cherchez plus mon coeur”:

“Cuando Casanova definía una mujer «sin prejuicios» quería decir que ningún convencionalismo religioso podía impedir que se entregara: hoy en cambio, la mujer sin prejuicios es la que no cree en el amor, que no escucha los discursos respectivos y no invierte un gramo más de aquello que espera como recompensa. La sexualidad, en nombre de la cual –en apariencia– sigue el asunto, se

¹² Ibidem, p. 203

¹³ Ibidem, p. 203-204

¹⁴ Cfr. B. Zenkovsky, *Historia de la Filosofía Rusa*, Introducción

ha vuelto hoy ilusión (...) Mientras la organización de la vida, no deja más tiempo para el placer consciente de sí y lo sustituye por el regular ejercicio de las funciones fisiológicas, el sexo, liberado de toda inhibición es –en realidad- desexualizado.”¹⁵

Pierde sus colores reales, su verdadero encanto, se desnaturaliza, atrofia, se convierte en una caricatura de sí mismo

En otra obra *La dialéctica del iluminismo*, junto con Horkheimer, vinculan de manera explícita la frialdad de la razón y la apatía de la pasión: “La condena de los sentimientos estaba implícita en la formalización de la razón.”¹⁶ Ponen en evidencia la raíz común de miradas tan aparentemente antagónicas como la de Sade y Kant:

“«La apatía (entendida como fuerza) es un presupuesto indispensable de la virtud», dice Kant distinguiendo –en forma no muy diversa de aquella en que lo hace Sade-, esta apatía moral de la insensibilidad como indiferencia a los estímulos físicos. El entusiasmo es reprobable, tranquilidad y resolución constituyen el nervio de la virtud [para Kant]. «Este es el estado de salud de la vida moral; mientras que la pasión, incluso cuando es suscitada por la imagen del bien, constituye un hecho espléndido y efímero que nos deja disminuidos». Clairwil, la amiga de Juliette, [Sade] dice exactamente lo mismo del vicio: «Mi alma es dura, y estoy bien lejos de anteponer los sentimientos a la feliz apatía de que gozo. Ah Juliette..., me temo que te hagas ilusiones sobre el peligroso sentimentalismo del que se enorgullecen muchos tontos».”¹⁷

Conviven el control racional y exacerbación de la sensualidad que no deja de ser un gesto de indiferencia frente a los otros:

“La sociedad en que vivimos quiere destruirnos. El arma que emplea es la indiferencia, y hay que pasar al ataque, poner el dedo en la llaga y apretar bien fuerte. Hablar de lo abyecto: la enfermedad, la ausencia de amor, la fealdad”¹⁸...

Adorno y Horkheimer también ponen el dedo en la llaga de este problema en que se encuentra encerrado el hombre contemporáneo. Tomando como

¹⁵ T.W. Adorno, *Minima moralia*, Madrid, Taurus, 1987, parág. 107

¹⁶ Adorno-Horkheimer, Bs. As., Sudamericana, 1987, p. 114

¹⁷ *Ibidem*, p. 119

¹⁸ Michel Houellebecq De la entrevista con Xavi Ayen, en *La Vanguardia*, 20 de septiembre de 2012 <http://www.lavanguardia.com/cultura/20120920/54350800134/entrevista-a-michel-houellebecq.html>

símbolo de esta realidad el pasaje de la Iliada que describe el acontecimiento de Ulises y las sirenas¹⁹ comentan:

“Quien quiere perdurar y subsistir no debe prestar oídos al llamado de lo irrevocable (...) Frescos y concentrados los trabajadores deben mirar hacia delante y despreocuparse de lo que está a los costados. El impulso que los induciría a desviarse es sublimado –con rabiosa amargura- en el esfuerzo ulterior. Se vuelven prácticos. Los mismos vínculos con los cuales se ha llegado irrevocablemente a la praxis mantienen a las sirenas lejos de la praxis. Esta regresión no se limita a la experiencia del mundo sensible, que está ligada a la proximidad física, sino que concierne también al intelecto dueño de sí, que se separa de la experiencia sensible para someterla. La unificación de la función intelectual, por la que se cumple el dominio sobre los sentidos, la reducción del pensamiento a la producción de uniformidad, implica el empobrecimiento tanto del pensamiento como de la experiencia;(…). Cuanto más complicado y más sutil es el aparato social, económico y científico, al cual el sistema de producción ha adaptado hace tiempo al cuerpo que lo sirve, tanto más pobres son las experiencias de las que este cuerpo es capaz. La eliminación de las cualidades, su traducción en funciones, pasa de la ciencia, a través de la racionalización de los métodos de trabajo, al mundo perceptivo de los pueblos, y asimila éste de nuevo al de los batracios. [...] La regresión de las masas consiste hoy en la incapacidad de oír con sus propios oídos aquello que aún no ha sido oído, de tocar con sus propias manos algo que aún no ha sido tocado, la nueva forma de ceguera que sustituye a toda forma mítica vencida.”²⁰

Los personajes de Houellebecq encarnan esa trampa cultural, hipertrofian las falsas místicas de la mente y del vientre. “En ambos casos la persona no se muestra íntegra, sino dividida y desfigurada, sin un centro.”²¹ Y esta situación de separación interior impide una verdadera comunión con lo real. Impide la vida humana.

Volvemos ahora al Houellebecq teórico. Transcribimos partes de su libro de ensayos El mundo como supermercado. Allí expone diferentes reflexiones que se vinculan con el tema central que hemos expuesto hasta aquí.

¹⁹ Recordemos el pasaje: Ulises se ata al mástil para no dejarse seducir y arrastrar por el canto de las sirenas, mientras que los remeros se tapan sus oídos para seguir remando sin distracciones.

²⁰ Max Horkheimer-T.W. Adorno, *Dialéctica del Iluminismo*, p, 50; 53

²¹ Pavel Florenskij, *La columna y el fundamento de la verdad*, p. 255

3. La disolución del sujeto

Primacía de lo instrumental: arquitectura, New Age y sociedad de consumo

“... La arquitectura contemporánea, por lo tanto, asume implícitamente un programa simple, que puede resumirse así: construir las secciones del hipermercado social. Lo consigue por una parte, manifestando fidelidad absoluta a la estética de casillero, y por otra, privilegiando el uso de materiales de granulometría débil o nula (metal, vidrio, materias plásticas). El empleo de superficies reflectantes o transparentes permite, además, una agradable desmultiplicación de estantes. En cualquier caso, se trata de crear espacios polimorfos, indiferentes, modulables (por otra parte, el mismo proceso afecta a la decoración de interiores: habilitar un apartamento en este fin de siglo es, en esencia, tirar paredes, sustituirlas por paredes móviles – que se moverán poco, porque no hay motivos para moverlos: pero lo principal es que exista la posibilidad de desplazamiento, que se cree un grado suplementario de libertad – y suprimir elementos fijos de decoración: las paredes tienen que ser blancas, los muebles translúcidos). [...] La carne del mundo es sustituida por su imagen numerada; el ser de las cosas es sustituido por el gráfico de sus variaciones. Polivalentes, neutros y modulares, los lugares modernos se adaptan a la infinidad de mensajes a los que debe servir de soporte. No pueden permitirse emitir un significado autónomo, evocar una atmósfera concreta; por tanto no pueden tener belleza, ni poesía; ni, en general, el menor carácter propio. Despojados de cualquier carácter individual y permanente, y con esta condición, están preparados para acoger la pulsación indefinida de lo transitorio.

Móviles dispuestos a la transformación, disponibles, los empleados modernos sufren un proceso análogo de despersonalización. Las técnicas de aprendizaje del cambio popularizadas por los talleres *New Age* se proponen crear individuos mutables, desprovistos de cualquier rigidez intelectual o emocional. Liberado de los estorbos constituidos por las adhesiones, las fidelidades, los códigos de comportamiento estrictos, el individuo moderno podría ocupar un lugar en su sistema de transacciones generalizadas en el cual es posible atribuirle, de forma unívoca y sin ambigüedad, un valor de cambio...”²²

4. La lógica asfixiante del supermercado. Primacía del cambio, del devenir

“El mundo como supermercado y como burla

“La lógica del supermercado induce forzosamente a la dispersión de los sentidos; el hombre de supermercado no puede ser, orgánicamente, un

²² *El mundo como supermercado*, Barcelona, Anagrama, 2000, “Aproximaciones al desarraigo” p. 57-58

hombre de voluntad única, de un solo deseo. De ahí viene cierta depresión del querer en el hombre contemporáneo; no es que los individuos deseen menos; al contrario, desean cada vez más; pero sus deseos se han teñido de algo un tanto llamativo y chillón; sin ser puros simulacros, son en gran parte un producto de decisiones externas que podemos llamar, en sentido amplio, *publicitarias*. No hay nada en esos deseos que evoque la fuerza orgánica y total, tercamente empeñada en su cumplimiento, que sugiere la palabra "voluntad". De ahí se deriva cierta falta de personalidad, perceptible en todos los seres humanos."²³

Le literatura. Ejemplo del empobrecimiento de la vida. La soledad en el supermercado de la vida.

“Los peligros que actualmente la amenazan [a la literatura] no tienen nada que ver con los que han amenazado y a veces destruido a las demás artes; están mucho más relacionados con la aceleración de las percepciones y de las sensaciones que caracteriza a la lógica del hipermercado. Porque un libro sólo puede apreciarse *despacio*; implica una reflexión (no en el sentido de esfuerzo intelectual, sino sobre todo en el de *vuelta atrás*); no hay lectura sin pausa, sin movimiento inverso, sin relectura. Algo imposible e incluso absurdo en un mundo donde todo evoluciona, todo fluctúa; donde nada tiene validez permanente: ni las reglas, ni las cosas, ni los seres. La literatura se opone con todas sus fuerzas (que eran grandes) a la noción de actualidad permanente, de presente continuo. Los libros piden lectores; pero estos lectores deben tener una existencia individual y estable: no pueden ser meros consumidores, meros fantasmas; deben ser también, de alguna manera, *sujetos*.

Minados por la obsesión cobarde de lo *politically correct*, pasmados por una marea de pseudoinformación que les proporciona la ilusión de una modificación permanente de las categorías de la existencia (*ya no se puede pensar* lo que se pensaba hace diez, cien o mil años), los occidentales contemporáneos ya no consiguen ser lectores; ya no logran satisfacer la humilde petición de un libro abierto: que sean simplemente seres humanos, que piensen y sientan por sí mismos.

Con mayor motivo, no pueden desempeñar ese papel frente a otro ser. No obstante, tendrían que hacerlo: porque esta disolución del ser es trágica; y cada cual, movido por una dolorosa nostalgia, continúa pidiéndole al otro lo que él ya no puede ser; cada cual sigue buscando, como un fantasma ciego, ese peso del ser que ya no encuentra en sí mismo. Esa resistencia, esa permanencia; esa profundidad. Todo el mundo fracasa, por supuesto, y la soledad es espantosa.

En Occidente la muerte de Dios fue el preludio de un increíble folletín metafísico, que continúa en nuestros días. Cualquier historiador de las

²³ *El mundo como supermercado*, p. 65

mentalidades sería capaz de reconstruir en detalle sus etapas; para resumir, digamos que el cristianismo consiguió dar ese *golpe maestro* de combinar la fe violenta en el individuo -en comparación con las epístolas de San Pablo, la cultura antigua en conjunto nos parece ahora extrañamente civilizada y triste- con la promesa de la participación eterna en el Ser absoluto. Una vez desvanecido este sueño, hubo diversas tentativas para prometerle al individuo un mínimo de ser; para conciliar el sueño de ser que llevaba en su interior con la omnipresencia obsesiva del devenir. Todas estas tentativas han fracasado hasta el momento, y la desdicha ha seguido extendiéndose.

La publicidad es la última tentativa hasta la fecha. Aunque su objetivo es suscitar, provocar, *ser* el deseo, sus métodos son, en el fondo, bastante semejantes a los que caracterizaban a la antigua moral. La publicidad insta un superyó duro y terrorífico, mucho más implacable que cualquier otro imperativo antes inventado, que se pega a la piel del individuo y le repite sin parar: "Tienes que desear. Tienes que ser deseable. Tienes que participar en la competición, en la lucha, en la vida del mundo. Si te detienes, dejas de existir. Si te quedas atrás, estás muerto." Al negar cualquier noción de eternidad, al definirse a sí misma como proceso de renovación permanente, la publicidad intenta hacer que el sujeto se volatilice, se transforme en fantasma obediente del devenir. Y se supone que esta participación epidérmica, superficial, en la vida del mundo, tiene que ocupar el lugar del deseo de ser.

La publicidad fracasa, las depresiones se multiplican, el desarraigo se acentúa; sin embargo, la publicidad sigue construyendo las infraestructuras de recepción de sus mensajes. Sigue perfeccionando medios de desplazamiento para seres que no tienen ningún sitio adonde ir porque no están cómodos en ninguna parte; sigue desarrollando medios de comunicación para seres que ya no tienen nada que decir; sigue facilitando las posibilidades de interacción entre seres que ya no tienen ganas de entablar relación con nadie." p. 67-69

"La poesía del movimiento suspendido". Liberarse de la cárcel del supermercado

4. En mayo de 1968, yo tenía diez años. Jugaba a las canicas, leía *Pif le Chien*; la buena vida. De los "sucesos del 68" sólo guardo un recuerdo, aunque bastante vivo. En aquella época, mi primo Jean-Pierre estaba en primero, en el liceo de Raincy. El liceo me parecía entonces (después, la experiencia confirmó esta primera intuición, añadiéndole una penosa dimensión sexual) un lugar enorme y espantoso donde los chicos mayores se consagraban con todo su empeño al estudio de materias difíciles para asegurarse un futuro profesional. Un viernes, no sé por qué, fui con mi tía a esperar a mi primo a la salida de clase. Ese mismo día, el liceo de Raincy había empezado una huelga indefinida. El patio, donde yo esperaba encontrar cientos de adolescentes atareados, estaba desierto. Algunos profesores daban vueltas sin rumbo entre las porterías de baloncesto. Recuerdo que, mientras mi tía

intentaba conseguir alguna información, yo deambulé unos largos minutos por aquel patio. La paz era completa, el silencio absoluto. Fue un momento maravilloso.”[...]

“Algunos testigos más directos de los "sucesos del 68" me contaron que fue un período maravilloso, que la gente se hablaba en la calle, que todo parecía posible; lo creo. Otros dicen, simplemente, que los trenes dejaron de circular, que no había gasolina; lo admito. Veo un rasgo común en todos estos testimonios: durante unos días, mágicamente, una máquina gigantesca y opresora dejó de funcionar. Hubo una flotación, una incertidumbre; todo quedó en suspenso, y cierta calma se extendió por el país. Por supuesto, poco después la máquina social volvió a girar aún más deprisa, de un modo todavía más implacable (y mayo del 68 sólo sirvió para romper las pocas reglas morales que hasta entonces entorpecían la voracidad de su funcionamiento). Pero a pesar de todo hubo un momento de interrupción, de vacilación; un instante de incertidumbre metafísica.”[...]

La literatura puede con todo, se adapta a todo, escarba en la basura, lame las heridas de la infelicidad. Por eso fue posible que una poesía paradójica, de la angustia y de la opresión, naciera en medio de los hipermercados y de los edificios de oficinas. No es una poesía alegre; no puede serlo. [...] Sin embargo, cada individuo es capaz de producir en sí mismo una especie de revolución fría, situándose por un instante fuera del flujo informativo-publicitario. Es muy fácil de hacer; de hecho, nunca ha sido tan fácil como ahora situarse en una posición estética con relación al mundo: basta con dar un paso a un lado. Y, en última instancia, incluso este paso es inútil. Basta con hacer una pausa; apagar la radio, desenchufar el televisor; no comprar nada, no desear comprar. Basta con dejar de participar, dejar de saber; suspender temporalmente cualquier actividad mental. Basta, literalmente, con quedarse inmóvil unos segundos.” p, 69-72

5. El movimiento hippie, Huxley, el paraíso al que se accede a través de la genética

Lejos de la mirada romántica que el siglo XX tuvo en torno a las rebeliones del '68 y el movimiento hippie, Houellebecq los acusa de haber fomentado el individualismo, el egoísmo, el desamor y la crueldad.

Parrafos extraídos de “Las partículas elementales”

[...] el universo de Huxley se suele describir como una pesadilla totalitaria, se intenta hacer pasar ese libro por una denuncia virulenta; pura y simple hipocresía. En todos los aspectos, control genético, libertad sexual, lucha contra el envejecimiento, cultura del ocio, *Brave New World* es para nosotros un paraíso, es exactamente el mundo que estamos intentando alcanzar, hasta ahora sin éxito. Actualmente sólo hay una cosa que choca un poco con nuestro sistema de valores igualitario, o más bien meritocrático, y es la división de la

sociedad en castas, dedicadas a tareas diferentes siguiendo su naturaleza genética. Pero ése es precisamente el único punto sobre el que Huxley fue un mal profeta; justamente el único punto que ha llegado a ser más o menos inútil, con el desarrollo de la robotización y del maquinismo. No cabe duda de que Aldous Huxley era muy mal escritor, de que sus frases son pesadas y no tienen gracia, de que sus personajes son insípidos y mecánicos. Pero tuvo una intuición fundamental: que la evolución de las sociedades humanas estaba desde hacía muchos siglos, y lo estaría cada vez más, en manos de la evolución científica y tecnológica, exclusivamente. Puede que le faltara sutileza, psicología, estilo; todo eso pesa poco al lado de la exactitud de su intuición primera. Y fue el primer escritor, incluidos los escritores de ciencia ficción, en entender que el papel principal, *después de la física*, lo iba a desempeñar la biología. [...]

Huxley pertenecía a una gran familia de biólogos ingleses. Su abuelo era amigo de Darwin, escribió mucho para defender las tesis evolucionistas. Su padre y su hermano Julian también eran reputados biólogos. Es una tradición inglesa: intelectuales pragmáticos, liberales y escépticos; muy diferente del Siglo de las Luces en Francia, basado mucho más en la observación, en el método experimental. Durante toda su juventud, Huxley tuvo la oportunidad de ver a los economistas, juristas y sobre todo científicos que su padre invitaba a casa. Entre los escritores de su generación, era sin duda el único capaz de presentir los avances que iba a hacer la biología. Pero todo habría ido mucho más deprisa sin el nazismo. La ideología nazi contribuyó en gran medida a desacreditar las ideas de eugenismo y perfeccionamiento de la raza; hicieron falta años para recuperarlas. [...]

En 1931, un año antes de que apareciera *Un mundo feliz*, Julian Huxley escribió *Lo que me atrevo a pensar*, “en el que esboza todas las ideas sobre el control genético y el perfeccionamiento de las especies, incluida la humana, que su hermano Aldous desarrolla en su novela. Todo está presentado sin ambigüedad, como una meta deseable hacia la que deberíamos tender. [...]

En 1946 es nombrado director general de la UNESCO, organismo que acaba de crearse. Ese mismo año su hermano Aldous publicó *Regreso a un mundo feliz*, donde intenta presentar su primer libro como una denuncia, una sátira. Unos años más tarde, Aldous Huxley se convirtió en el principal aval teórico del movimiento hippie. Siempre había sido partidario de la completa libertad sexual, y había desempeñado un papel pionero en la utilización de drogas psicodélicas. Todos los fundadores de ESALEN lo conocían, y estaban influenciados por sus ideas. Después, la *New Age* recogió todos los temas fundadores de ESALEN. En realidad, Aldous Huxley es uno de los pensadores más influyentes del siglo.[...]

“En 1962 publicó *La isla*, su último libro. (...) Sitúa la acción en una isla paradisíaca; probablemente la vegetación y los paisajes se inspiran en SRI LANKA. En esa isla se ha desarrollado una civilización original, apartada de las grandes rutas comerciales del siglo XX, muy avanzada a nivel tecnológico

y a la vez respetuosa con la naturaleza; pacífica, completamente liberada de las neurosis familiares y las inhibiciones judeocristianas. La desnudez es algo natural; el amor y la voluptuosidad se practican con toda libertad. Es un libro mediocre pero fácil de leer; tuvo una gran influencia sobre los hippies y, a través de éstos, sobre los adeptos a la *New Age*. Si te fijas un poco, la armoniosa comunidad descrita en *La isla* tiene muchos puntos en común con la de *Un mundo feliz*. De hecho no parece que el propio Huxley, que probablemente ya estaba gagá, se diera cuenta de la semejanza, pero la sociedad descrita en *La isla* está tan cerca de *Un mundo feliz* como la sociedad hippie libertaria de la sociedad liberal burguesa, o más bien de su variante socialdemócrata sueca. [...]

Aldous Huxley era un optimista. La mutación metafísica que originó el materialismo y la ciencia moderna tuvo dos grandes consecuencias: el racionalismo y *el individualismo*. El error de Huxley fue evaluar mal la relación de fuerzas entre ambas consecuencias. Más concretamente, su error fue subestimar el aumento del individualismo producido por la conciencia creciente de la muerte. Del individualismo surgen la libertad, el sentimiento del yo, la necesidad de distinguirse y superar a los demás. En una sociedad racional como la que describe *Un mundo feliz*, la lucha puede atenuarse. La competencia económica, metáfora del dominio del espacio, no tiene razón de ser en una sociedad rica, que controla los flujos económicos. La competencia sexual, metáfora del dominio del tiempo mediante la procreación, no tiene razón de ser en una sociedad en la que el sexo y la procreación están perfectamente separados; pero Huxley olvida tener en cuenta el individualismo. No supo comprender que el sexo, una vez disociado de la procreación, subsiste no ya como principio de placer, sino como principio de diferenciación narcisista; lo mismo ocurre con el deseo de riquezas. ¿Por qué el modelo socialdemócrata sueco no ha logrado nunca sustituir al modelo liberal? ¿Por qué nunca se ha aplicado al ámbito de la satisfacción sexual? Porque la mutación metafísica operada por la ciencia moderna conlleva la individualización, la vanidad, el odio y el deseo. En sí, el deseo, al contrario que el placer, es fuente de sufrimiento, odio e infelicidad. Esto lo sabían y enseñaban todos los filósofos: no sólo los budistas o los cristianos, sino todos los filósofos dignos de tal nombre. La solución de los utopistas, de Platón a Huxley pasando por Fourier, consiste en extinguir el deseo y el sufrimiento que provoca preconizando su inmediata satisfacción. En el extremo opuesto, la sociedad erótico-publicitaria en la que vivimos se empeña en organizar el deseo, en aumentar el deseo en proporciones inauditas, mientras mantiene la satisfacción en el ámbito de lo privado. Para que la sociedad funcione, para que continúe la competencia, el deseo tiene que crecer, extenderse y devorar la vida de los hombres.”²⁴

²⁴ *Las partículas elementales*, Barcelona, Anagrama, 1999, p. 158-161

6. El mal es la separación, la ausencia de comunión

1) “-Sueles describir tu pesimismo como si sólo fuera una etapa. ¿Qué crees que vendrá después?”

Me gustaría escapar de la presencia obsesiva del mundo moderno; entrar en un universo tipo Mary Poppins, donde todo va bien. No sé si lo conseguiré. También es difícil pronunciarse sobre la evolución general de las cosas. Teniendo en cuenta el sistema socioeconómico actual, teniendo en cuenta, sobre todo, nuestros presupuestos filosóficos, es evidente que el ser humano se precipita a corto plazo y en condiciones terribles hacia una catástrofe. De hecho, ya la tenemos encima. Las consecuencias lógicas del individualismo son el crimen y la desdicha. Llama la atención el entusiasmo que nos anima a perdernos; es de lo más curioso. Por ejemplo, sorprende ver la alegre despreocupación con la que se acaba de desbancar al psicoanálisis para sustituirlo por una lectura reduccionista del ser humano basada en hormonas y neurotransmisores, La disolución progresiva en el curso de los siglos, de las estructuras sociales, familiares; la tendencia creciente de los individuos a considerarse partículas aisladas, sometidas a la ley de choques, compuestos provisionales de partículas más pequeñas...., todo eso impide que se pueda aplicar ninguna solución política. Así que es legítimo empezar por desmontar las fuentes de huero optimismo. Si volvemos a un análisis más filosófico de las cosas, nos damos cuenta de que la situación es todavía más rara de lo que creíamos. Vamos hacia el desastre guiados por una imagen falsa del mundo; y nadie lo sabe. [...] En cualquier caso, mientras insistamos en una visión mecanicista e individualista del mundo, seguiremos muriendo. No me parece sensato empeñarse durante más tiempo en el sufrimiento y en el mal. Hace cinco siglos que la idea del yo domina el mundo; ya es hora de tomar otro camino.”²⁵

2.) “Las formas de la naturaleza son formas humanas. Es en nuestro cerebro donde aparecen los triángulos, los entrelazamientos y los ramajes. Los reconocemos, los apreciamos; vivimos en medio de ellos. En medio de nuestras creaciones, creaciones humanas, comunicables a los hombres, nos perfeccionamos y morimos. En medio del espacio, el espacio humano, tomamos medidas; con estas medidas creamos el espacio, el espacio entre nuestros instrumentos.

El hombre poco instruido siente terror ante la idea del espacio; lo imagina inmenso, nocturno y vacío. Imagina a los seres en la forma elemental de una bola, aislada en el espacio, aplastada por la eterna presencia de las tres

²⁵ Tomado de la entrevista con Jean Jouannais y Christophe Duchatelet, publicada en el número 119 -febrero de 1995- de Art Press, *El mundo como supermercado*, p. 41-42)

dimensiones. Aterrorizados por la idea del espacio, los seres humanos se encogen; tienen frío, tienen miedo. En el mejor de los casos atraviesan el espacio, se saludan con tristeza en mitad del espacio. Y sin embargo ese espacio está en su interior, se trata de su propia creación mental.

En ese espacio al que tanto temen, los seres humanos aprenden a vivir y a morir; en medio de su espacio mental surgen la separación, el alejamiento y el sufrimiento. Sobre esto hay muy poco que decir: el amante oye la llamada de su amada a través de océanos y montañas; a través de océanos y montañas, la madre oye la llamada de su hijo. El amor une, y une para siempre. La práctica del bien es una unión, la práctica del mal una desunión. El otro nombre del mal es separación; y aún hay otro más, mentira. Sólo existe un entrelazamiento magnífico, recíproco e inmenso.”²⁶

7. Necesidad de religión Comte, Robespierre

“Dicen que fue Robespierre quien insistió para que se añadiera la palabra ‘fraternidad’ a la divisa de la República, como si se hubiera dado cuenta, en una intuición fulgurante, de que la libertad y la igualdad eran dos términos antinómicos; de que era absolutamente indispensable un tercer término. La misma intuición que en los últimos tiempos le llevó a intentar luchar contra el ateísmo, a promover el culto al Ser Supremo (y eso en medio de tantos peligros, de la escasez, de la guerra civil y exterior), ahí podemos ver una prefiguración del concepto Comtiano del Gran Ser. En general me parece poco verosímil que una religión pueda subsistir mucho tiempo sin una religión (precisando que una religión pueda ser atea como el budismo). La conciliación razonable de los egoísmos, error del Siglo de las Luces al que los liberales, en su incurable necedad (a menos que se trate de cinismo, que al fin y al cabo vendría a ser lo mismo), siguen haciendo referencia, me parece una base de fragilidad ridícula. En la entrevista que usted mencionaba yo decía ser «comunista, pero no marxista»; el error del marxismo fue pensar que bastaba con cambiar las estructuras económicas, y que el resto vendría por sí mismo. Como hemos visto, el resto no ha venido. Por ejemplo, si los jóvenes rusos se han adaptado con tanta rapidez al ambiente repugnante del capitalismo mafioso es porque el régimen precedente fue incapaz de promover el altruismo. Y no lo consiguió porque el materialismo dialéctico, basado en las mismas premisas filosóficas erróneas que el liberalismo, es por principio incapaz de conducir una moral altruista.

Dicho esto, y aunque soy dolorosamente consciente de la necesidad de una dimensión religiosa, me declaro fundamentalmente no religioso. El problema es que ninguna religión actual es compatible con el estado general del conocimiento; está claro que lo que nos hace falta es una nueva ontología. Tal

²⁶ *Las partículas elementales*, Barcelona, Anagrama, 1999 p. 307

vez estos problemas parezcan exageradamente intelectuales; no obstante creo que tienen, poco a poco, enormes consecuencias concretas. En mi opinión, si no ocurre algo en este terreno, la civilización occidental no tiene ninguna posibilidad.”²⁷

8. La mujer

1) Tomado de la entrevista con Jean Jouannais y Christophe Duchatelet. Aparecida en el número 119 –febrero de 1995- de Art Press²⁸:

-“¿Puedes hablarnos de esa teoría sociológica según la cual a la lucha por el éxito social propia del capitalismo se suma una lucha más brutal, más desleal, en este caso de signo sexual?

"Es muy sencillo. Las sociedades animales y humanas establecen diversos sistemas de diferenciación jerárquica, que pueden basarse en el nacimiento (sistema aristocrático), la fortuna, la belleza, la fuerza física, la inteligencia, el talento..., por otra parte, todos estos criterios me parecen igualmente despreciables, y los rechazo; la única superioridad que reconozco es la bondad. Actualmente nos movemos en un sistema de dos dimensiones: la atracción erótica y el dinero. El resto, la felicidad y la infelicidad de la gente, se deriva de ahí. Para mí no se trata en absoluto de una teoría: es cierto que vivimos en una sociedad simple, así que estas pocas frases bastan para dar una descripción completa."

2) Fragmentos tomados de “Opera Bianca”²⁹

Instalación móvil con representación en diálogo, La primera puesta tuvo lugar el 10 de septiembre de 1997 en el Centro de Arte Contemporáneo Georges Pompidou, Paris

H: hombre

M: mujer

50"

“H: Me gustaría anunciar buenas nuevas, prodigar palabras de consuelo; pero no puedo hacerlo. Sólo puedo observar cómo se abre el abismo entre nuestros pasos y nuestras actitudes. Surcamos el espacio, el ritmo de nuestros pasos corta el espacio con la exactitud de una navaja; surcamos el espacio y el espacio es cada vez más oscuro. Hubo un momento preciso en

²⁷ *El mundo como supermercado* p 110-111,

²⁸ *El mundo como supermercado*, p. 37

²⁹ *El mundo como supermercado*. Los textos citados a continuación corresponden a las p. 82 y ss

que se rompió el contacto. No consigo recordarlo, pero debió de producirse a cierta altura.

M: Tuvo que haber un momento de comunión en el que no teníamos ninguna objeción contra el mundo; entonces, ¿cómo es posible que nuestra soledad sea tan grande? Debió de ocurrir algo, pero el origen de la deflagración nos resulta impenetrable; miramos a nuestro alrededor, pero ya nada nos parece concreto, ya nada nos parece estable.

56"

M: Andamos por las calles, las miradas se cruzan y así definimos nuestra presencia humana; en la calma absoluta del fin de semana, andamos lentamente cerca de la estación. Ropa muy larga que abriga carnes grises prácticamente inmóviles cuando se acaba el día; nuestra alma minúscula y medio condenada se agita entre los pliegues antes de detenerse.

H: Hemos existido, dice nuestra leyenda; de algunos deseos nuestros nació esta ciudad. Luchamos contra fuerzas hostiles y un día, enflaquecidos, nuestros brazos dejaron caer las riendas. Y flotamos lejos de todos los posibles; la vida se enfrió, la vida se nos fue; miramos nuestros cuerpos medio desvanecidos, en el silencio emergen ciertos datos sensibles."

1'17"

H: "No vivimos; hacemos movimientos que creemos voluntarios. La muerte no puede alcanzarnos; ya estamos muertos."

3). *Tomado de la Entrevista con Valère Staraselski* (Aparecida el 5 de julio de 1996 en L'Humanité)

"Los cambios en las relaciones y la condición de hombres y mujeres repercuten en sus textos. A menudo de forma dolorosa ¿Qué le sugiere el verso de Aragón «el futuro del hombre es la mujer»?

Lo que se dio en llamar 'la liberación de la mujer' les convenía más a los hombres, que veían en ella la posibilidad de multiplicar los encuentros sexuales. Después vino la disolución de la pareja y de la familia, es decir, de las últimas comunidades que separaban al hombre del mercado. Creo que, en general, es una catástrofe humana; pero vuelven a ser las mujeres las que salen perdiendo. En la situación tradicional, el hombre se movía en un mundo más libre y más abierto que la mujer; o sea, en un mundo más duro, competitivo, egoísta y violento. Los valores femeninos clásicos estaban impregnados de altruismo, amor, compasión, fidelidad y dulzura. Aunque ahora nos reímos de esos valores, hay que decir claramente que son valores civilizados superiores, y que su desaparición total sería una tragedia.

En ese contexto el verso de Aragón que usted cita me parece de un optimismo inverosímil; pero los viejos poetas tienen derecho a convertirse en visionarios, a proyectarse en un futuro cuyos primeros trazos no se perciben todavía. Es posible que la masculinidad sea un paréntesis en la historia de la humanidad; un desgraciado paréntesis.”³⁰

9. La Vida, lo sagrado

“Pasaban junto al lago. El sol surgió en medio de un banco de niebla, dibujando irisaciones resplandecientes en la superficie del agua «Aun así», añadió Walcott, «el catolicismo sigue siendo muy fuerte. Por ejemplo la mayoría de los técnicos del centro son católicos. Esto no me hace más fácil la relación con ellos. Son correctos, corteses, pero me consideran como alguien un poco parte, con quien no se puede hablar de verdad.»

El sol apareció del todo, formando un círculo de un blanco perfecto; también apareció todo el lago, bañado en luz. En el horizonte, los picos de las Twelve Bens Mountains se superponían en una gama decreciente de grises, como las películas de un sueño. Guardaron silencio. Al llegar a Galway, Walcott habló de nuevo: «Yo soy ateo, pero entiendo que aquí se pueda ser católico. Este país tiene algo muy especial. Todo vibra constantemente, tanto la hierba de los prados como la superficie de los lagos; todo parece indicar una presencia. Hay una luz inestable y suave, como una materia cambiante. Ya verá. Hasta el cielo parece vivo.”³¹

10. El poder de la palabra escrita

“¿Cuál podría ser el papel de la literatura en el mundo que describe, vacío de sentido moral?”

Un papel penoso, en cualquier caso. Cuando uno pone el dedo en la llaga, se condena a un papel antipático. Dado el discurso casi de cuento de hadas de los medios de comunicación, es fácil hacer gala de cualidades literarias desarrollando la ironía, la negatividad, el cinismo. Pero cuando uno quiere superar el cinismo, las cosas se ponen muy difíciles. Si alguien consigue desarrollar en la actualidad un discurso que sea a la vez honesto y positivo, modificará la historia del mundo.”³²

³⁰ *El mundo como supermercado*, p. 108-109

³¹ *Las partículas elementales*, p. 296-297

³² Tomado de la entrevista con Sabine Audrerie (Aparecida en el número 5 -abril de 1997- de *Encore*, Publicado en *El mundo como supermercado*, p. 103